

DIÓCESIS *de* CIUDAD JUÁREZ

COMUNICADO CON OCASIÓN DEL III ANIVERSARIO LUCTUOSO DE LOS 40 MIGRANTES FALLECIDOS EN NUESTRA CIUDAD EN LA ESTANCIA PROVISIONAL DEL INM

«Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10)

Memoria que da vida

Hoy, en esta Santa Misa celebrada en la Catedral de Ciudad Juárez, hemos elevado a Dios los nombres de cuarenta hermanos migrantes. Sus vidas, marcadas por el dolor, hoy son también semilla de memoria viva que nos reúne como comunidad creyente.

Desde nuestra fe en Jesucristo, proclamamos que la vida siempre tiene la última palabra. Por eso, nuestra memoria no se detiene en el pasado: se convierte en compromiso, en responsabilidad y en esperanza activa. Recordar es un acto de amor que nos impulsa a construir un presente más humano y un futuro más digno.

Como nos enseña el Evangelio: «lo que hicieron con uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron» (cf. Mt 25,40). Hoy reconocemos en cada migrante el rostro de Cristo que camina, que sufre, pero también que nos sale al encuentro y nos llama a responder con compasión y fraternidad.

El pensamiento de Juan Carlos SCANNONE nos recuerda que la fe auténtica se encarna en la historia y se abre al clamor de los más vulnerables. Por eso, nuestra oración se vuelve compromiso concreto: una fe viva que se traduce en cercanía, en cuidado y en defensa de la dignidad de toda persona.

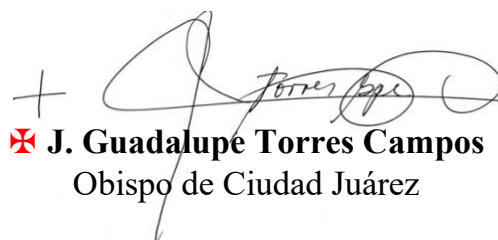
Ya desde los primeros siglos, San Juan Crisóstomo nos invita a reconocer que los bienes que poseemos están llamados a compartirse, y que la justicia nace cuando reconocemos al otro como hermano. Esta enseñanza ilumina hoy nuestro camino: estamos llamados a ser una comunidad que cuida, que protege y que dignifica la vida.

Como Iglesia peregrina en esta frontera, renovamos hoy nuestro compromiso de ser presencia de acogida, de consuelo y de esperanza. Queremos ser una Iglesia

que acompaña, que escucha y que actúa, promoviendo condiciones más justas y humanas para todos, especialmente para quienes más lo necesitan.

Que esta memoria nos impulse a no ser indiferentes, sino profundamente humanos. Que aprendamos a mirar con compasión, a actuar con responsabilidad y a vivir con un corazón abierto.

Que la Virgen María, Madre que acompaña todo camino, sostenga a quienes migran y nos enseñe a ser una Iglesia cercana, misericordiosa y comprometida con la vida.


✠ **J. Guadalupe Torres Campos**
Obispo de Ciudad Juárez

